



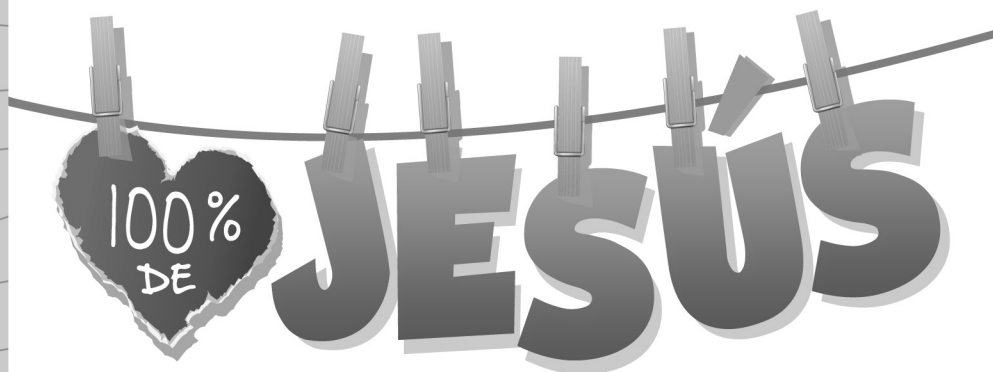
SEMANA DE MAYORDOMÍA

100%
DE

JESÚS



SEMANA DE MAYORDOMÍA



Autora: Carina Sagua de Fucks

Coordinación General: Graciela de Hein - MC MA DSA

Diagramación y Tapa: Claudia Suzana Rossi Lima

Revisión: Departamento de Traducción - DSA





ÍNDICE

PRESENTACIÓN	04
DECORACIÓN	05
1º Día - El tiempo de Dios y para Dios: ¡Es mi tiempo!	06
2º Día - Probemos al Señor (los dones)	10
3º Día - Generosidad	16
4º Día - De un templo roto a un templo arreglado (nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo)	21
5º Día - Adriana y el pollito con una cinta azul (diezmos y pactos)	27
6º Día - Sólo lo mejor (ofrendas)	32
7º Día - El camino más importante de la vida (fe y oración) ...	37
8º Día - ¿Y ahora qué hago? (tres pasos hacia el cambio)	42



PRESENTACIÓN

El énfasis de esta Semana de Mayordomía, es transmitir a nuestros pequeños cómo ser verdaderos mayordomos.

Agradecemos muchísimo a Carina Sagua de Fucks, quien preparó con mucho cariño este material.

Creemos que todos estos temas llevarán a los niños a tomar decisiones importantes con relación a la dedicación de su tiempo, talentos, cuerpo y bienes a Dios; como también sin duda alguna, estos mensajes ayudarán a que cada participante entregue completamente su vida al Señor Jesús, y crezca en su vida espiritual; preparándose para el reino de los cielos.

Tengan presente lo siguiente:

- Divulgar y motivar el programa con anticipación.
- Hacer los preparativos con anticipación.
- Involucrar los líderes de los Departamentos de Mayordomía, Ministerio del Adolescente, Ministerio de Familia y otros.
- Invitar a los adolescentes a apoyar este programa. Ellos pueden ayudar en la recepción, dirección de los momentos de alabanzas, creación de materiales, exposición de temas, etc.
- Ofrecer el cuaderno de actividades para cada niño, para reafirmar el tema compartido.

Que Dios pueda usar a cada uno, a través de su Espíritu Santo y con su ayuda, ser formadores de discípulos para Cristo.

Gracias por vuestra entrega y dedicación!

Graciela de Hein
Directora MN MA
División Sudamericana



DECORACIÓN:

Es necesario utilizar alguna forma gráfica de medir, puede ser un florero grande, translúcido que se vaya llenando con líquido de color o con arena, de no ser posible; dibujar una figura de un recipiente al que se le agregan franjas de papel simulando niveles que suben. (Ir agregando cada día).

A lo largo de la semana se trabajará acerca de lo que muestran nuestras actitudes y comportamientos y cómo ellos revelan a QUIÉN ADORAMOS y SERVIMOS.

El medidor será usado por los personajes o niños previamente designados cada día. Ellos irán llenando los contenedores o subiendo las marcas para llegar a 100% de Jesús. Puede usarse un sólo medidor que se renueva cada día; sin embargo sería de mayor beneficio, si quedara una marca llena cada día, a la que se le agreguen las franjas hasta terminar la semana. El objetivo de la actividad es demostrar que el amor a Dios nos moviliza a elegir lo correcto. Cada cambio que él desea hacer en los distintos aspectos de la mayordomía en nuestras vidas, está directamente relacionado con el amor que tenemos y sentimos por nuestro Dios.

En el escenario, estará de forma fija “el medidor” y también se acondicionarán ambientaciones para el tema o la historia de cada día. También se puede colocar la figura de Jesús; o Jesús con niños, con el título 100% de Jesús.

1º DÍA

EL TIEMPO DE DIOS Y PARA DIOS: ¡ES MI TIEMPO!

VERSÍCULO DE MEMORIA:

“Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoré allí a Jehová”.

1º Samuel 1:28

INTRODUCCIÓN (historia):

Joaquín y Marcos son dos hermanitos a los que les encanta jugar al fútbol. Todos los días, después de la escuela, buscan su pelota y se van al parque a jugar un rato pateando penales y jugadas que imaginan en un partido. Se divierten mucho juntos y pasan largos ratos corriendo.

Laura y Mily son primas que viven cerca, van al mismo grado y a la misma escuela e iglesia, no sólo son primas y compañeras, sino que también son grandes amigas.

Laura, Mily, Joaquín y Marcos asisten a la misma escuela sabática. Cierta sábado, la maestra les contó de algunas necesidades que había en la ciudad donde vivían. Los chicos escucharon a la maestra mientras contaba todo lo que se necesitaba en un barrio muy pobre de la ciudad. Allí vivían muchas familias de bajos recursos y estaba lleno de niños que pasaban mucho tiempo solos en las calles y que no tenían suficiente comida para comer. Muchos de los niños pasaban frío, hambre y vivían de una forma muy precaria.

La maestra les pidió que comentaran esto en sus casas para que sus padres los ayudaran a pensar formas de colaborar con esas personas necesitadas. Laura habló con sus padres y ellos le dieron la idea de conseguir alimentos no perecederos para llevar a algún lugar donde se pudiera preparar comida para los niños que vivían en la calle.

Mily con sus padres pensaron en hablar por radio y otros medios, para organizar una colecta de ropas, frazadas, toallas y otros elementos de abrigo para “vestir” las necesidades.

Joaquín y Marcos hablaron con sus padres y ellos se ofrecieron a donar dinero, más no podían hacerlo porque estaban muy ocupados.

Al siguiente sábado, los niños presentaron sus propuestas y los elementos que habían conseguido. Después de escuchar todo, Joaquín y Marcos, pensaron que traer dinero era bueno para ayudar, sin embargo, se les ocurrió que podían hacer algo más.

Marcos pensó en visitar un comedor de niños y llevarle alimentos en vez de juntarse a jugar en casa con sus amigos, así que le pidió permiso a sus padres, pero ellos no estaban muy convencidos ya que eso significaba tener que llevarlos y buscarlos bastante lejos, además ¡NO TENIAN TIEMPO! (si puede muestre un reloj grande de pared).

Hay una frase que dice “el tiempo es dinero” y es cierto. Nosotros tenemos cada día 24 hs. que usaremos para dormir, comer, jugar, estudiar, ayudar, etc. y en esas 24 hs. Dios nos pide que seamos generosos dedicando tiempo primero a Dios y luego a nuestro prójimo.

El mejor tiempo para dedicar a Dios es a la mañana, ni bien nos despertamos, deberíamos entregarnos a él en oración y leer su palabra para saber sin duda ¡QUÉ ES LO QUE DIOS QUIERE O ESPERA DE MÍ ESE DÍA! (mostrar una almohada). Muchas veces pasará que de mañana tienes sueño y te sientes cansado porque tal vez te has acostado muy tarde la noche anterior, pero recuerda: Dios nos pide que seamos sabios en el uso de nuestro tiempo y que lo repartamos inteligentemente en todas las actividades que tenemos que realizar (mostrar una lista de actividades, o una agenda).

Algo que sin duda te ayudará mucho a organizar el tiempo, es armar un horario con todo lo que tienes para hacer; de esa forma no “tirarás” tu tiempo en cosas sin valor. También podemos empezar a dedicar tiempo a los demás primero; puede ser en casa, ayudando con la limpieza, el orden, juntando cosas que nosotros no tiramos y haciendo de nuestro hogar un lugar lindo donde vivir. A medida que aprendas a ayudar, verás qué otras cosas puedes hacer para los demás fuera de casa; en el barrio, con los amigos, en la iglesia, en el club, en cualquier lugar donde te encuentres, puedes dedicar tiempo a servir a Dios, dándole una mano a tu “hermano”.

La Biblia nos cuenta de alguien que decidió donar un precioso tiempo a Dios.

(Algún niño puede leer los textos)

Busquemos en nuestras Biblias el libro de 1° Samuel 1:28.

HISTORIA BÍBLICA:

“Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoré allí a Jehová”. 1° Samuel 1:28

Tal vez para que puedas entender mejor es necesario que leamos el versículo anterior: 1° Samuel 1:27

“Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí”.

(Mostrar una muñeca envuelta en una mantita)

Ana deseaba ser mamá, pero no tenía hijos porque era estéril, eso significa que no podía tenerlos. Y un día buscó a Dios, fue al templo llorando de la angustia que tenía y cuando Elí la vio, pensó que estaba ebria. Al secar sus ojos y hablar tiernamente con el sacerdote, le contó lo que la tenía tan triste. Dios se compadeció de ella y Elí le dijo algo que cambiaría su vida: ¡Dios le daría un bebé! ¡QUE EMOCIÓN! Volvió a su casa feliz y agradecida.

La Biblia nos cuenta que Samuel era muy pequeño cuando Ana lo llevó al templo, y allí encontramos los versículos que hemos leído recién.

Todos los días de su vida (y cada hora de esos días) serían dedicados a Jehová.

En nuestros días también hay niños que desean dedicar su tiempo para hacer más que jugar...

Ryan Hreljac tenía 6 años cuando escuchó a su maestra hablar sobre la cantidad de gente que sufría y moría por falta de agua en África. Él estaba acostumbrado a caminar un par de pasos para sacar agua de la canilla o la heladera. Sin embargo en África, algunos niños debían caminar miles de pasos para buscar agua para tomar, para cocinar, para limpiar, etc. Se sintió tan triste que decidió hacer algo. Su maestra les dijo que con U\$70 se podía construir un pozo para sacar agua. Ryan pidió ayuda a sus padres y ellos le dieron trabajitos para que el juntara el dinero. Cuando finalmente tenía los U\$70, descubrió con tristeza que en realidad todo el trabajo iba a costar cerca de U\$2000. Él, con 6 años, no podría hacerlo sólo, así que resolvió pedir ayuda a sus vecinos, a sus compañeros de escuela, y a sus familias. Pronto Ryan había movilizado un gran número de personas. Hoy en día Ryan tiene 21 años y continúa trabajando para ayudar a gente que no tiene agua cerca. Han completado más de 329 proyectos de pozos de agua y también otros proyectos de saneamiento y más de medio millón de personas en 14 países de África, Asia y Sudamérica, que viven mejor gracias a que un niño de seis años, quiso usar su tiempo para los demás. ¿Te gustaría dedicarle tiempo a los demás?

¡Dedícale primero tiempo a Dios para que Él te muestre qué hacer por los demás y cómo usar tu tiempo de una manera sabia! ¿A cuántos de ustedes les gustaría comenzar hoy?

Esta semana estaremos viendo distintos temas que nos ayudarán a entregar nuestras vidas a Dios; por eso estaremos dedicando un tiempo cada día para repasar juntos. Los invito a ponerse en pie para orar.

ORACIÓN:

“Querido Padre; danos las ganas de estar contigo, de pasar tiempo con tu Palabra y en oración para que tengamos fuerzas, ganas, ideas y tiempo para los demás.” Bendícenos y ayúdanos, Amén.

(Luego de orar, alguien previamente elegido, llenará una porción del recipiente medidor).

2º DÍA

PROBEMOS AL SEÑOR

VERSÍCULO DE MEMORIA:

“...Y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera...”

2º Crónicas 1:1 (LBLA) segunda parte.

INTRODUCCIÓN (historia):

(Esta historia puede ilustrarse de dos maneras. Primera opción: actuada por dos niñas, que vayan representando con mímica lo que la historia va contando. Segunda opción: utilizar los siguientes elementos: un teclado viejo, roto y en mal estado; o mostrar la imagen de un piano hermoso y otro arruinado.)

“Mami, a mi me salen todos los cantos muy bien en el piano”, dijo Sandra con un tono un tanto altanero. Sandra tenía el don de la música y cada sábado en la iglesia se sentaba para tocar los himnos; aunque solo tenía 11 años. Su papá era el pastor de la iglesia y le avisaba con tiempo qué himnos irían a cantar, para que ella los practicara durante la semana, para acompañar los cantos durante los cultos. Por varios meses se repitió la rutina hasta que Sandra se sentía segura y cómoda.

Tely, la hermana de Sandra, también sabía tocar el piano; ella pasaba largos ratos leyendo cada nota del himnario para estar segura de que los himnos estaban bien interpretados. Las dos participaban de los cultos. Sin embargo; a Tely no le gustaba tocar en todos los pianos. Cuando le pedían que acompañe los

himnos, ella contestaba: ¿Cómo está el piano? ¿Está afinado? ¿Le andan todas las teclas?. Si algo no funcionaba como debía, ella no quería tocar. Por otro lado; Sandra hacía lo que podía con las teclas que andaban; a veces funcionaban todas y a veces no. En algunas ocasiones sonaba lindo y otras no. Esto no la desanimaba, ya que sabía que debía usar su don para Dios.

Cuando Sandra creció, fue a estudiar a un colegio adventista con internado que sin duda muchos de ustedes conocen (mencionar algunos del lugar). Ella quería tocar el piano en los cultos; pero como había chicos más grandes que ella, y que tocaban mejor; no le daban lugar. Finalmente llegó la oportunidad que tanto había esperado; le encargaron tocar en una semana de oración. --¡POR FIN! exclamó contenta; ésta es mi oportunidad. Estudió los cantos para estar segura de hacer un buen trabajo. Pero cuando comenzó a tocar, las teclas sonaban mal, los dedos no le respondían, el pedal se le trababa y la gente parecía no entender qué era lo que ella estaba tocando. ¡QUE DESASTRE! Pensó con tristeza, ¡No voy a tocar NUNCA MÁS! Pero había dado su palabra de que ayudaría; así que aunque no quisiera, debía tocar todos los cultos de esa semana. Fue una tortura para ella y para los chicos que intentaban cantar acompañados por su interpretación en el piano. Finalmente, no aguantó más y tomó la mejor decisión que alguna vez podría haber tomado. Oró con fervor, con tristeza y con dolor (Como la mamá de Samuel ¿se acuerdan?) y armó su primer contrato de trabajo con Dios.

Oró: Señor, yo creí que tenía el don de la música, pero cada vez que toco me sale mal. Mi cabeza sabe qué hacer, pero mis manos no responden. Señor, prometo que cada vez que me pidan que toque, voy a decir que sí y voy a sentarme al piano, voy a poner las manos en el teclado, pero TÚ debes tocar por mí. Yo voy a ponerme a tu servicio, pero una vez que la música empiece, TÚ DEBES TOCAR. Úsame Señor, Amén.

Milagrosamente, y a pesar de lo malo que había sido su comienzo como pianista, Dios cumplió su parte del contrato y ayudó a Sandra a tocar el piano. Dios no hizo el milagro de que inmediatamente ella se convirtiera en una concertista, sin embargo; Dios estuvo a su lado TODO el camino; acompañándola

y ayudándola en cada clase de piano; en cada práctica; en cada concierto; en cada parte especial. Sandra ya es grande y sigue usando su don para Dios. Eso sí, NO SE OLVIDA de cumplir su parte del trato y cada vez que le piden que toque el piano; que cante; o que haga cualquier cosa para Dios; ella responde: ¡SÍ!, y Dios sigue dándole el talento que ella necesita. Cada vez, Dios cumple su parte del trato, y ella también.

HISTORIA BÍBLICA:

La Biblia nos cuenta de alguien que usó su talento también, pero un talento que no lo tuvo hasta que lo pidió.

El libro de 2° Crónicas empieza contando la historia de un Rey que acababa de subir al trono. Era joven; sin experiencia; e iba a estar en lugar del rey más poderoso de Israel. ¡QUE DESAFÍO!

A ver si alguien adivina... Aquí tienen algunas pistas: 1° Fue más poderoso que su padre, 2° Buscó a Dios para gobernar, 3° Construyó el templo en Jerusalén, 4° Pidió a Dios un talento especial y 5° Fue el Rey más sabio del mundo. Su nombre era.... Sí, muy bien! Hoy estaremos hablando de Salomón.

Empezó como rey, tomando la mejor decisión que alguna vez podría haber tomado.

LEAMOS JUNTOS 2° CRÓNICAS 1:6 (DHH):

Salomón subió al altar de bronce que estaba ante el Señor, frente a la tienda del encuentro con Dios, y ofreció sobre él mil holocaustos.

Y aquella misma noche, Dios se apareció a Salomón y le dijo: “Pídemelo que quieras, y yo te lo daré”.

Salomón le respondió a Dios: “Tú trataste con gran bondad a mi padre David, y a mí me pusiste a reinar en su lugar. Ahora pues, Dios y Señor, cumple lo que dijiste a David mi padre, ya que me hiciste rey de un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra. Por tanto, dame sabiduría y conocimiento para dirigir a este pueblo; porque ¿quién va a gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Dios respondió a Salomón: “Puesto que éste ha sido tu

deseo, y no has pedido riquezas ni bienes ni honores, ni la muerte de tus enemigos, ni tampoco una larga vida, sino sabiduría y conocimiento para poder gobernar a mi pueblo, del que te hice rey, te concedo sabiduría y conocimiento, pero además te daré riquezas, bienes y honores, como no tuvieron los reyes que hubo antes de ti ni los tendrán los que habrá después de ti”.

(Pedir voluntarios para pasar al frente a realizar un experimento. Tener en cuenta que los voluntarios no deben saber utilizar el elemento que se le asigne).

- A un niño, darle un instrumento musical (que no sepa tocar).
- A otro niño, una paleta de pintor y un pincel para pintar un cuadro.
- A otro niño, una raqueta de tenis o algún otro elemento para practicar algún deporte.
- A otro niño, un micrófono para que predique.

Se le irá pidiendo a cada niño que use ese elemento para Jesús.

Probablemente cada uno de ellos dirá algo como: “Yo no puedo hacer esto”... “yo no sé hacer esto”... “yo no sé utilizar esto”, y es más que lógico si NUNCA en su vida utilizó estos elementos.

Cuando Jesús nos creó, nos regaló DONES a cada uno, que debemos aprender y desarrollar.

Volvamos a Salomón.

¿En qué momento Dios le ofreció darle a Salomón lo que él pidiera o quisiera? Después de hacer sacrificios a Dios y de entregarle su vida. Ya era el nuevo REY. Sin embargo, ÉL ACEPTÓ SER REY. Si no hubiera aceptado, jamás hubiera recibido el ofrecimiento de Dios.

(Al primer niño le pediremos el instrumento y le daremos una corona)

¿Qué pidió Salomón? SABIDURÍA. Capacidad para cumplir con la tarea que Dios le pedía. ¡TALENTO! ¿Quiénes de ustedes, le han pedido un talento a Dios?

(Pedir al segundo niño su paleta de pintor y proveerle un “lingote de oro”. “Le vamos a entregar oro, ya que es muy valioso; tanto como cada uno de los talentos que Dios nos da”)

¿Para qué le dio Dios sabiduría a Salomón? Para trabajar para él. Todos los talentos que Dios nos da, son para que lo entreguemos al servicio de él y además para predicar.

(Llamar al tercer niño y pedirle su raqueta, a cambio se le entregará una Biblia)

¿Cuántos talentos terminó dándole Dios a Salomón? En el versículo 11 de 2° Crónicas 1, nos dice que a Dios le gustó lo que Salomón pidió; así que no solo le dio eso; sino que le agregó muchas cosas que le iban a gustar y que también iba a necesitar como rey; para vivir bien y ser feliz.

(Al último niño; pedirle el micrófono y darle una caja forrada como regalo)

Dios nos dio talentos a todos; nos hizo buenos para algo; nos regaló algo con lo que podemos trabajar por los demás.

(Se irá mencionando distintos talentos) Si tú piensas que tienes ese talento, ponte en pie, silenciosamente. (Al terminar la lista, invitar o orar) Vamos a orar para entregar nuestros talentos a Dios, esos talentos que Dios nos dio; y nos ayude a desarrollarlos para que podamos usarlos para él.

- Talento de la Música (quienes cantan o tocan un instrumento).
- Talento del buen ánimo (quienes alegran a los que están cerca).
- Talento de servicio (quienes les gusta ayudar).
- Talento de la predicación (quienes les gusta hablar a otros de Jesús).
- Talento del estudio (quienes se preparan con dedicación para el estudio).
- Talento del deporte (quienes son hábiles y a través de los deportes pueden predicar).
- Talento de la disposición (quienes están siempre con ganas de ayudar).

- Talento de la visitación (quienes se preocupan por visitar a los necesitados).
- Talento de la enseñanza (quienes pueden explicar de tal forma que otros entiendan).
- Talento de la paz (quienes se mantienen serenos y controlados a pesar de las situaciones).

¿Cuál es tu talento? Oremos para que tu talento pequeñito, pueda transformarse en un GRAN talento. Para que tu único talento se transforme en MUCHOS TALENTOS. Para que Dios te use y nos use de tal forma que podamos estar listos para encontrarnos con él muy pronto y junto con nosotros estén todos nuestros amigos, familiares, vecinos, compañeros, maestros y hasta nuestros enemigos.

ORACIÓN:

Querido Padre: Nos diste a todos talentos; ayúdanos a descubrir cuáles son, y a usarlos para ti. Ven a vivir en nuestros corazones para que podamos darte nuestras vidas ENTERAS. Ven pronto a buscarnos. Amén.

(Luego de orar, alguien previamente elegido, llenará una porción del recipiente medidor, y se le puede poner a esa medida, el nombre "TALENTOS").

3º DÍA

GENEROSIDAD

VERSÍCULO DE MEMORIA:

“Jesús lo miró con cariño, y le contestó: —Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme”.

Marcos 10:21

MATERIALES:

Decoración con globos y regalos envueltos.

Personajes: dos niñas disfrazadas de cumpleañeras y cada una preparando lo que dará o mirando lo que recibirá. Las niñas que actúan quedarán inmóviles mientras se cuenta la historia bíblica (pueden permanecer sentadas en el piso o en sillas como escuchando la historia bíblica).

INTRODUCCIÓN (historia):

Cinthia y Ana son dos compañeras de curso que por cumplir años el mismo día, pidieron a sus mamás poder celebrarlo juntas. Cinthia tenía todo planeado ya hacía mucho tiempo y Ana solo soñaba con los regalos que le traerían sus invitados. Las madres de ambas decidieron dejar a sus niñas planear juntas los preparativos.

Desde el primer momento las dos vieron que tenían ideas muy distintas sobre lo que querían y esperaban del cumple. Cinthia quería una fiesta sencilla donde todos pudieran divertirse. Ya tenía juegos planeados; bolsitas con regalos y una larga lista de cosas para hacer con los invitados. Ana, en cambio; sólo pensaba en los regalos que recibiría. Todo lo demás no le importaba.

A medida que los días pasaban, Cinthia preparaba cada detalle; y Ana disfrutaba pensando en TODO lo que recibiría mientras ayudaba con unas pocas cosas. Unos días antes de la celebración; las madres llamaron a sus hijas para ver cómo y en qué ayudarlas. Las dos habían dedicado tiempo en la preparación pero sólo una había pensado en los demás y no sólo en sí misma. La fiesta era para celebrar un año más de vida que Dios les regalaba y para compartir un buen momento entre amigos y familia. La celebración era de todos y para todos. Cinthia había elegido con cariño y había preparado con amor lo que ella quería regalar en agradecimiento. Ana sólo había soñado con lo que le traerían si invitaba a esta o aquella “amiga”. Todo su tiempo se había escurrido; mientras no había hecho nada por los demás.

HISTORIA BÍBLICA:

La Biblia nos cuenta una historia de alguien que sólo pensó en lo que iba a recibir y no tanto en cómo dar a los demás. Abramos nuestras Biblias en: S. Juan 12:1-6 (DHH).

“Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien él había resucitado.

Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él.

María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del aroma del perfume.

Entonces Judas Iscariote, que era aquel discípulo que traicionaría a Jesús, dijo:

— ¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?

Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban en ella”.

Judas era uno de los discípulos de Jesús; él se encargaba de llevar la bolsa con el dinero y María era una mujer que, agradecida por la bondad de Jesús, derramó un perfume MUY caro en los pies del Maestro. ¡QUÉ DESPERDICIO! pensó Judas, mientras calculaba con cuánto dinero podría haberse quedado si se vendía ese perfume. Mientras tanto, María se sentía agradecida por las bendiciones y el perdón que había recibido. Su corazón estaba tan lleno de gratitud, que no dudó en darle a Jesús lo más valioso que tenía. Todos sus ahorros y su dinero fueron gastados en el precioso perfume que derramó sobre los pies de su Salvador.

Esta sensación de agradecimiento con mezcla de alegría y desprendimiento se conoce como GENEROSIDAD. Muchas personas creen que no necesitan prestar ni dar NADA, ya que creen que tienen poco para dar. Otros piensan que como a ellos nadie les da, no es necesario que den. Otros quieren dar, pero están esperando que les sobre para dar.

La Biblia nos cuenta de un joven que tenía mucho, pero MUCHO dinero, y que era fiel a Dios. Lo amaba y lo servía desde pequeño.

Veamos lo que nos cuenta el libro de Marcos 10:17-31 (DHH)

Un hombre rico habla con Jesús.

“Cuando Jesús iba a seguir su viaje, llegó un hombre corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

Jesús le contestó:

— ¿Por qué me llamas bueno? Bueno solamente hay uno: Dios.

Ya sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie ni engaños; honra a tu padre y a tu madre”.

El hombre le dijo:

—Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven.

Jesús lo miró con cariño, y le contestó:

—Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme.

El hombre se afligió al oír esto; y se fue triste, porque era muy rico.

Jesús miró entonces alrededor, y dijo a sus discípulos:

— ¡Qué difícil va a ser para los ricos entrar en el reino de Dios!

Estas palabras dejaron asombrados a los discípulos, pero Jesús les volvió a decir:

—Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!

Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios.

Al oírlo, se asombraron más aún, y se preguntaban unos a otros:

— ¿Y quién podrá salvarse?

Jesús los miró y les contestó:

—Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible.

Pedro comenzó a decirle:

—Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos, y te hemos seguido.

Jesús respondió:

—Les aseguro que cualquiera que por mi causa y por aceptar el evangelio haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o terrenos, recibirá ahora en la vida presente cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y terrenos, aunque con persecuciones; y en la vida venidera recibirá la vida eterna.

Pero muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos que ahora son los últimos, serán los primeros “.

Cerca de la Navidad una niñita de 4 años escuchó cómo estaban juntando juguetes para regalar a niños que no tendrían un regalito. Ella escuchó con atención cuando el pastor dijo que debían dar lo que a ellos les gustaría recibir. Tan conmovido quedó su corazoncito que al regresar a casa, buscó su muñeca, la más bonita y la única que tenía, la cambió con la mejor ropita que encontró y se la llevó a su mamá. “Aca está mi regalito para la Navidad” dijo con un nudo en la garganta. La mamá miró con sorpresa. “¿Y por qué esa y no otro juguete que tienes?” Porque esta muñeca es la mejor que tengo, y es la que me gustaría recibir a mí. Unas lagrimitas se escaparon de sus ojitos mientras llevaba con cariño su hermosa muñequita al lugar donde se juntaban los juguetes. Fue la Navidad más linda, y no por los regalitos que recibió, sino porque había dado con amor y alegría LO MEJOR QUE TENÍA.

¿Estás siendo generoso con las muchas cosas que recibes de Jesús? ¿O estás acumulando tanto que ni siquiera utilizas o sabes que las tienes?

Jesús está buscando niños y niñas que desean servile, no solo con sus talentos; con su tiempo; sino también con sus posesiones. Muchas personas trabajan toda la vida para tener cosas; juntar cosas; guardar cosas y comprar cosas. Aman lo que tienen y dan sólo un poquito cuando les piden, o sólo si les sobra.

Si Jesús te pidiera que le des lo más importante que tienes, ¿Se lo darías?

Nuestro amor a Dios debería ser más grande y más fuerte que nuestro amor por las cosas que tenemos.

ORACIÓN:

Querido Padre: Ayúdanos a ser generosos de corazón, a amarte por sobre todas las cosas. A amar a los que nos rodean tanto, que deseemos compartir con ellos lo que tú nos das. Danos un corazón generoso SIEMPRE, y perdónanos cuando nos olvidamos de compartir. Llena nuestros corazones y ayúdanos a parecernos cada vez más a ti y a estar ocupados trabajando por los demás compartiendo tu amor por ellos. Amén.

(Luego de orar, alguien previamente elegido, llenará una porción del recipiente medidor, y se le puede poner a esa medida, el nombre “generosidad”)

4º DÍA

DE UN TEMPLO ROTO A UN TEMPLO ARREGLADO

VERSÍCULO DE MEMORIA:

“Después Jesús lo encontró en el templo, y le dijo:
—Mira, ahora que ya estás sano, no vuelvas a pecar, para que
no te pase algo peor.”

Juan 5:14 (DHH)

(Esta historia puede ilustrarse mostrando a los niños distintos elementos de construcción: ladrillos, una pala, balde, lijas, martillos, clavos, pinceles y algún tacho de pintura, etc. además de elementos de limpieza como escoba, pala, bolsas de residuos, etc.).

INTRODUCCIÓN (historia):

El señor Luis estaba con la cara radiante de alegría, ¡por fin tenía una casa!. Acababa de firmar los papeles que decían que la casa amarilla de la esquina era de él. ¡Qué emoción!

La casa amarilla no era nueva; estaba rota, vieja, sucia y había mal olor. Algunas paredes se habían caído y del techo caían unas gotas cuando llovía. ¡Había tanto para hacer!

Primero a limpiar. Con una carretilla comenzaron a sacar toda la basura y escombros que había tirados por todos lados, antes de comenzar a arreglarla. Finalmente, después de lijar las paredes, quitar las puertas, las ventanas y todo lo que habría de

limpiar y arreglar; se pusieron a sacar todo el reboque dañado. (De ser posible conseguir un ladrillo con reboque pegado para que los niños vean cómo se adhiere el cemento al ladrillo y cómo son las capas).

Después cambiaron el techo; levantaron la pared caída; taparon los agujeros; revocaron las partes donde se veían los ladrillos y sacaron el piso ya que estaba quebrado y manchado.

Mucho tiempo estuvieron sacando TODO lo que no se utilizaría en la nueva construcción. Día tras día, trabajaron con esfuerzo y dedicación.

(Mostrar a los niños unas bolsas de basura “llenas” como si se las estuviera tirando).

La esposa del señor Luis, se fue a arreglar el parque de adelante y de atrás. Preparó la tierra para sembrar un pasto lindo para hermosearlo con flores.

¡Tanto trabajo! Pero valía la pena; esta casa era de ellos; comprada con esfuerzo y allí vivirían toda su vida.

Una vez finalizada toda la tarea de limpieza, comenzaron a construir. Primero levantaron las paredes, colocaron las puertas y ventanas, ampliaron habitaciones y construyeron un patio. Todo iba tomando su forma. Los pisos, los baños, las paredes, la pintura y... ¡terminaron!. Con asombro caminaban dentro de la hermosa casa, mirando cada lugar, cada detalle. Felices contemplaban el hogar que con esfuerzo habían arreglado. Tan descuidada y sucia estaba en un principio y ahora era un lugar lindo para vivir.

Hay personas que viven en casas hermosas, otros que viven en casas feas, sucias, y viejas. Muchas veces a Dios le sucede lo mismo.

Dice la Biblia en 1° Corintios 6:19 y 20 (DHH)

¿No saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que Dios les ha dado, y que el Espíritu Santo vive en ustedes? Ustedes no son sus propios dueños, porque Dios los ha comprado. Por eso deben honrar a Dios en el cuerpo”.

Nuestros cuerpos son el templo donde Dios mora o vive y deben estar limpios de toda cosa que los contamine.

Algunas personas piensan que pueden comer o beber lo que se les ocurra, vivir de cualquier manera, dando rienda suelta a sus apetitos.

Pero nosotros, que amamos a Jesús, sabemos que debemos cuidar nuestro cuerpo.

HISTORIA BÍBLICA:

La Biblia nos cuenta la historia de cuatro amigos que eligieron comer una comida diferente a la que el Rey les ofrecía, y Dios los bendijo haciéndolos más fuertes y sabios que todos los demás. Sin embargo, hoy veremos qué le pasó a alguien que NO cuidó su cuerpo y por ello terminó enfermo. Busquemos en nuestras Biblias en el libro de Marcos 2:1-5, 12 (DHH).

“Algunos días después, Jesús volvió a entrar en Capernaúm. En cuanto se supo que estaba en casa, se juntó tanta gente que ni siquiera cabían frente a la puerta; y él les anunciaba el mensaje. Entonces, entre cuatro, le llevaron un paralítico. Pero como había mucha gente y no podían acercarlo hasta Jesús, quitaron parte del techo de la casa donde él estaba, y por la abertura bajaron al enfermo en la camilla en que estaba acostado. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo:

—Hijo mío, tus pecados quedan perdonados.

El enfermo se levantó en el acto, y tomando su camilla salió de allí, a la vista de todos. Por esto, todos se admiraron y alabaron a Dios, diciendo:

—Nunca hemos visto una cosa así”.

Ese pobre hombre estaba enfermo por la mala vida que había llevado. Haciendo, comiendo y tomando cosas que lastimaban su cuerpo, tanto que se enfermó y quedó paralítico.

El plan nunca fue que nuestros cuerpos fueran gastados y maltratados, pero eso es exactamente lo que Satanás está logrando hacer con los que se descuidan un poquitito con la forma en la que “llenen” sus cuerpos.

Hace poco tiempo un chofer se detuvo a cargar combustible a una camioneta nueva que le habían prestado. Como de costumbre fue a una estación de servicio y pidió que le llenaran el tanque de combustible. Al cargar, no se dió cuenta de que su camioneta era diesel y le llenaron el tanque con nafta. ¿Alguien sabe qué es lo que le pasa a un vehículo cuando alguien comete este error? Seguramente algún niño que fue a cargar con su papá ya sabe. (Dar tiempo y lugar a comentarios de los niños).

Cuando alguien le coloca a un vehículo el “alimento” equivocado, éste se rompe y no funciona.

Lo mismo sucede con nuestro cuerpo. Para mantenernos SANOS, FELICES, ATENTOS, SANTOS, PUROS, etc. debemos llenar nuestro cuerpo con los alimentos que Dios nos dice que necesitamos. (Puede esconder debajo de algunos asientos imágenes de variadas frutas, verduras, oleaginosas y nueces. También se puede incluir los 8 remedios naturales. Algún encargado puede pasar por los pasillos con una canasta recogiendo las imágenes para llevarlas al frente para luego mostrárselas a los niños o que directamente cada niño lleve su imagen al frente, teniendo en cuenta el tamaño de las imágenes para que todos puedan verlas).

El cuerpo que Dios nos dio necesita para funcionar bien:

Si se tiene a niños con sus imágenes en el frente, separar a los niños en dos grupos. Los de los alimentos y otro con los remedios naturales.	Si la docente tiene en la canasta todas las imágenes que se recogieron, entonces puede explicar cada una e ir pegándolas a la vista de los niños para que aprecien la variedad e importancia de las mismas.
Cada niño mostrará su imagen y podrá leer una pequeña frase colocada en la parte de atrás o bien que la docente explique la importancia de dicho elemento.	Exponerlas luego en alguna pared o friso para que todos las puedan ver y recordar.

Y ahora vamos a volver a nuestros “ladrillos”. ¿Se acuerdan del señor Luis y su esposa que habían comprado la casa vieja y la habían dejado hermosa? Ellos sacaron toda la basura que había en la casa y de a poco fueron trabajando con es-

fuerzo para dejar todo limpio. ¿Será que nosotros también debemos dejar de ver, de comer o beber y hasta de hacer cosas que no le hacen bien a nuestro cuerpo? Ellos comenzaron cambiando una cosa primero, luego otra y así hasta que todo lo “sucio” y “arruinado” pudiera ser transformado. El señor Luis y su esposa dedicaron mucho tiempo y tuvieron que cambiar muchas cosas para poder vivir en esa casa. Piensa qué cosas sabes que deberías dejar, para que Dios pueda vivir en ti.

¿Cuántos de nosotros tenemos que dejar de comer comida que lastima nuestro cuerpo? ¿O sacar la basura? (Invitar a los niños a levantar sus manos mostrando las bolsas de residuos utilizadas en la historia).

¿Cuántos de nosotros tenemos que aprender a comer más sano?

¿Cuántos necesitamos dormir más o beber más agua?

¿Cuántos deberíamos jugar menos con los celulares o computadoras y salir afuera a jugar al aire puro?

¿Cuántos tendríamos que dedicar más tiempo a conocer lo que Dios espera de nosotros al leer más la Biblia, al orar y así saber cómo mejorar y cuidar nuestros cuerpos para que sean HERMOSOS TEMPLOS para que habite el Espíritu Santo?

Tal vez nuestro “templo o cuerpo” esté como la casa amarilla de la esquina que compró el señor Luis. Tal vez nuestros padres nos enseñaron bien a cuidarnos pero tenemos algunas cosas para mejorar todavía. Tal vez estemos siendo buenos cuidadores de nuestro “templo” y Dios esté muy feliz con nosotros. Dios conoce cada rinconcito de nuestro cuerpo y de nuestra mente y él quiere ayudarnos a cambiar y, aunque no nos va a obligar, promete darnos TODOS los materiales que necesitamos y hasta la fuerza de voluntad para llevarlo a cabo.

Dios de verdad desea vernos felices, sanos y con mucha fuerza para ayudar a otros que todavía no saben o que no pueden hacerlo.

ORACIÓN:

Querido Padre: ¡Perdónanos! Cambia esta pobre casita en un TEMPLO HERMOSO; cambia nuestros gustos que no son buenos por otros saludables. Habla cada día a nuestro corazón para que te obedezcamos, limpiemos nuestro cuerpo de cosas malas y lo llenemos de lo que tú creaste para nuestro bien.

Ven a vivir en nosotros, te lo rogamos cada día en el nombre de Jesús. Amén.

5º DÍA

ADRIANA Y EL POLLITO CON UNA CINTA AZUL

(Diezmos y Pactos)

VERSÍCULO DE MEMORIA:

“...En verdad, tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido”.

1º Crónicas 29:14

INTRODUCCIÓN (historia):

(De ser posible, sería bueno tener un pollito en una caja y ponerle una cinta azul en la pata. También se puede mostrar una gallina de juguete o imágenes)

Adriana salió corriendo de la casa. Bajó las escaleras del hall de entrada de un solo salto. Ni se dio cuenta de que había un sol hermoso o de que las flores de vivos colores se movían con la suave brisa. No vio que un perro la seguía ladrando y menos escuchó el silbato del tren que pasaba a la distancia.

Adriana corría apurada derecho al granero donde su gallina Felipa estaba empollando huevos. Diez huevos blancos estaban calentitos debajo de la gallina que no se iba a ningún lado para no dejarlos solitos.

El papá le había dicho que en cualquier momento nacerían los pollitos y ella estaba desesperada por verlos romper la cáscara.

Con mucho cuidado, Adriana miró por debajo de las alas de Felipa, tanto como ella la dejaba, y escuchó un ruidito: “crak”

y otro “crak, crak, crak”. Felipa se paró y salió del nido, dejando los diez huevitos a la vista. Uno por uno se iban partiendo y los pollitos hermosos se veían por primera vez. Adriana no podía creer que su gallina había tenido diez pollitos! Que alegría inmensa sentía. Parecía que el corazón se le estaba por salir. Uno, dos, tres... un ratito más y... cuatro, cinco, seis, con un poquito de ayuda, siete, ocho, nueve y... ¡diez!

Todos amarillitos, piando y llamando a su mamá. Adriana miró con asombro como Felipa los cuidaba. Día tras día los alimentaba y los pollitos iban creciendo grandes, gorditos y muy curiosos.

El papá le dijo a Adriana que esos pollitos serían de ella, pero que no se olvidara que debía devolver el diezmo... “¿El diezmo?”, pensó ella con asombro, “¿qué querría decir papá?”

Esa noche en el culto el papá le explicó a su hija que de todas las cosas que Dios nos da, pide que le devolvamos una pequeña porción. Uno de cada diez es de Dios y debemos devolvérselo. Adriana se dio cuenta que de los diez pollitos, uno era de Dios, y por lo tanto debía devolvérselo.

Al regresar de la escuela, salió corriendo rumbo al granero y miró con un poco de tristeza a cuál pollito elegiría para devolverle a Dios. Ella se quería quedar con todos; pero sabía que eso estaba mal. No era lo que Dios le pedía. Sus ojitos recorrieron la caja buscando al pollito más lindo, el más fuerte, el más grande; el mejor sería para Dios. Bajó la mano con cuidado (meter la mano en la caja y sacar el pollito) y con sus deditos tomó al que tenía las plumitas paradas en la cabeza. Ella se sonrió y pensó: “¡a Dios le vas a gustar mucho!”. Le colocó una cintita azul en la patita para no confundirlo con los otros nueve que eran de ella. Todos crecieron y se convirtieron en gallinas y gallos, y la cintita azul seguía atadita en la pata de una hermosa gallinita a la que Adriana y su papá cuidaban muy bien, ya que esa era de Dios. Todos los huevitos que ponía esa gallina se vendían y todo el dinero era entregado para Dios. Todos los huevitos que ponían las otras gallinitas, eran para Adriana y su familia, pero uno de cada diez huevitos se lo devolvían a Dios, eso también era diezmo. Aunque las gallinas eran de ellos ¡Dios era el que hacía que pusieran huevitos! y devolviendo el diezmo era la mejor manera de agradecérselo.

Una vez al mes Adriana llevaba a la iglesia el dinero que era de Dios, y se dio cuenta de que no era algo terrible o difícil devolverle los diezmos a Dios con alegría. En realidad ¡era divertido! De cada diez nuevos pollitos que nacían uno era para Dios y llevaba una cintita azul en su patita, y uno de cada diez huevitos también eran de él.

Pronto el papá le construyó a Adriana la casita del diezmo. Allí vivían y ponían huevitos todas las gallinitas con la cinta azul en sus patitas. Cada mes ella llevaba a la iglesia el dinero de los huevitos especiales que ponían sus gallinitas del diezmo.

Sabías que nosotros también podemos hacer lo mismo. Puede ser dinero o un árbol de fruta. (De cada diez manzanas que saquemos del árbol, una es de Dios. Si nos regalan \$10 le devolveremos \$1 a Dios y nos quedaremos con \$9. Si por algún trabajito que hicimos nos pagan \$100 le devolveremos a Dios \$10 y nos quedarán para nosotros los otros \$90).

Ésta sería una hermosa historia, pero no termina acá. Adriana estaba tan feliz y agradecida a Dios por la forma en que él la bendecía dándole más y más gallinitas que decidió hacer algo diferente y darle a Dios no solo el diezmo, sino otra parte más. Su papá le explicó que eso se llama pacto. Darle a Dios lo que él nos pide es el diezmo, y cuando con agradecimiento y alegría queremos devolverle más, es el pacto. Algunas personas dan un poquitito más; otras mucho más; pero lo lindo es confiar en Dios y ver como a él le gusta que confiemos en sus promesas.

HISTORIA BÍBLICA:

En el libro 2º Crónicas, hay una historia de las que no se lee muy a menudo. Está en los capítulos 29, 30 y 31. Ezequías era un príncipe, hijo del Rey Acáz, tenía 25 años cuando lo pusieron por rey.

Su padre había hecho lo malo delante de los ojos de Dios; pero movido por el Espíritu Santo, el príncipe Ezequías en su corazón decide caminar en los caminos de David; haciendo lo justo delante de Dios.

Lo primero que hizo fue abrir el templo que su propio padre había cerrado y abandonado. Llamó a los sacerdotes y levitas que ya no estaban en el templo, ni trabajaban allí. Los mandó a lim-

piar la casa de Dios; a dejar todo en orden y a prepararse para trabajar delante de Dios ofreciendo los sacrificios. A los levitas los mandó a preparar la música e instrumentos de adoración.

Todo lo que el rey pidió fue hecho y comenzaron otra vez a celebrarse los cultos en el templo. Todo el pueblo se alegró con Ezequías. Invitaron a todas las tribus, celebraron la pascua en Jerusalén por siete días y como era tanta la alegría, decidieron seguir festejando otros siete días más.

El rey organizó a los sacerdotes y levitas para que cumplan con sus trabajos en el templo y mandó al pueblo a ser fieles y devolver sus diezmos a Dios.

Nuestro versículo de memoria está en un capítulo en el que David ora alabando a Dios que es el dueño de todo. Acababan de juntar TODO lo que necesitaban para la construcción del templo. David reconoce a Dios como el dador de todo lo que tenemos y también se alegra de haber podido dar voluntariamente junto con todo el pueblo.

¿Sabes qué significa dar voluntariamente?

(Dos niñas, hermanas, interrumpen ingresando al escenario.)

Niña 1: _____ (nombre real de la nena) ¿Me das un poco de tu merienda?

Niña 2: ¿Otra vez te olvidaste de traer la tuya?

Niña 1: Lo que pasa es que mami la puso en la mesa y me olvidé de guardarla en la mochila.

Niña 2: Yo ya estoy cansada de tener que compartirme siempre mi merienda... ¡Tienes que arreglártelas sola!

(Dos varones hermanos interrumpen a las niñas)

Varón 1: ¿Quieres un poco? (pregunta ofreciendo su merienda)

Varón 2: ¡Sí!, gracias. Hoy salí apurado y me olvidé de traer mi merienda.

Varón 1: No te preocupes, hoy te comparto de mi merienda y cuando me olvide de traer la mía tú me convidas.

(Salen del escenario)

(Preguntando a los niños) ¿Qué es dar voluntariamente? Es dar solo con alegría y sin medir cuánto damos. Es dar de corazón, sin que nos estén pidiendo varias veces o por favor.

Es dar “porque QUIERO dar”.

¿Sabías que los diezmos se usan hoy para lo mismo que se usaban antes?

La iglesia utiliza los diezmos para predicar el evangelio y para que pueda haber misioneros y pastores que cuiden de la iglesia.

Cuando Andrea entendió para qué servía el dinero de sus huevitos, pensó que sería hermoso dar un poco más para ayudar a misioneros. Además para cuidar que las iglesias estén hermosas y que sean lugares lindos donde a Dios le agrade estar. Ella quería ser parte del grupo de personas que colaboran con la mision para que pronto Jesús vuelva a buscarnos.

Empezó dando su diezmo y a medida que Dios le daba más gallinitas de cintita azul en la pata, ella comenzó a dar un pequeño pacto, luego un poco más y más.

El diezmo es uno de cada diez de todo lo que Dios te da. El pacto es todo el dinero extra que des para ayudar más.

Qué hermoso es que Dios nos enseña a no ser egoistas, y nos permite ayudar con lo mucho o poco que tenemos.

Recuerda alabar a Dios dando lo que Dios te pide y un poco más si así lo deseas.

ORACIÓN:

Querido Padre: En tu amor nos das lo que necesitamos y mucho más. Ayúdanos a ser fieles devolviendo lo que es tuyo. Enséñanos a dar con alegría. Primero lo que tu nos pides y después el pacto cuando nos impresiones a hacerlo. Ayúdanos a repartir tus bendiciones con generosidad y a ser fieles en todas las otras cosas.

Te amamos, Señor. Ven pronto a buscarnos. Amén.

(Luego de orar alguien previamente elegido llenará una porción del recipiente medidor. Se le puede poner a esa medida el nombre de “Diezmos y Pactos”).

6º DÍA

SÓLO LO MEJOR

(Ofrendas)

VERSÍCULO DE MEMORIA:

"Pues todos dan ofrendas de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir".

S. Lucas 21:4

INTRODUCCIÓN (historia):

(Luego de leer las breves historias, se pueden elegir elementos que caractericen a cada personaje y así mostrarlos en cada historia para que los niños puedan asociarlos y recordarlos).

En un pequeño pueblito perdido en las montañas, vive un niño de 6 años llamado Joel. Su padre trabaja lejos y su mamá vende frutas en el mercado. Joel y su mamá viven con la abuelita que ya es muy ancianita. Todos los días, muy temprano en la mañana, Joel acompaña a su mamá a cosechar las frutas que venderá en el mercado. Justo al borde de la selva, tiene distintos árboles frutales, que dan cada uno sus frutos en las distintas épocas del año, y así ganan el poco dinero que tienen.

Su papá trabaja en la ciudad como portero de una escuela y cuando puede les envía dinero; además, los visita cuando comienzan las vacaciones en la escuela.

Lola, es una niña de 10 años que vive en la ciudad. Su papá es doctor y su mamá es maestra. Sus padres trabajan mucho y a Lola no le faltan juguetes, ni ropa y puede estudiar en una linda

escuela adventista. Lola ama a Jesús y, cada vez que sus padres le dan algo de dinero, ella antes de comprar algo, aparta el diezmo y lo guarda para llevarlo a su iglesia el próximo sábado.

Ezequiel es un niño huérfano de 12 años, sus padres murieron en un accidente cuando él era pequeño. Ahora vive con sus tíos que lo quieren mucho. Va a una escuela pública ya que donde él vive no hay cerca una escuela adventista. Cada tarde, Ezequiel recorre su barrio y la gente lo llama para que haga pequeños trabajos de jardinería. A un vecino le junta las hojas de los árboles en el otoño, a otra vecina le planta flores que ella compra. A otros les corta el césped y así se va ganando su dinerito.

Maira es una niña de 8 años, su mamá está muy enferma y en la cama. Maira se levanta temprano cada mañana y con cuidado prepara la comida para su papá y sus dos hermanos mayores. Ella corta las verduras; prende el fuego y cocina. Antes de ir a la escuela limpia todo; coloca la comida en unos envases que se apilan y deja uno para cada hermano y otro para su papá. Además, le deja bien cerca un plato a su mamá, y por último, llena el suyo y se va a la escuela caminando.

Todos estos niños viven en distintos lugares del mundo, viven en distintas casas, tienen diferente color de piel, pero hay algo que ellos hacen IGUAL. Cada sábado al ir a sus iglesias, llevan un tesoro en sus bolsillos.

Joel lleva una sola monedita para la Escuela Sabática y otra para el sermón. Lola lleva sus billetes en su cartera. Ezequiel lleva sus billetes en el bolsillo de su pantalón y Maira lleva bien agarradas en su mano las moneditas que dejará como ofrenda este sábado.

¿Quién de ellos da más? ¿Quién de ellos está más feliz? ¿Con quién está Jesús más feliz?

Nosotros no podemos contestar ninguna de estas preguntas ya que **SÓLO DIOS VE EL CORAZÓN Y CONOCE CÓMO DAMOS, CUÁNTO DAMOS Y POR QUÉ DAMOS.**

Joel está buscando toda la semana las monedas más brillantes ya que su mamá le explicó que en la ofrenda damos **¡LO MEJOR!**

Lola les pide a sus padres la ofrenda durante la semana ya que no quiere llevar lo que sus padres saquen apurados de sus billeteras el sábado a la mañana. El papá le explicó que hay que pensar en cuánto vamos a dar de ofrenda en un mes, repartirlo en cada sábado y dejar el dinero listo en la cartera o billetera.

Ezequiel trabaja como jardinero, así que después de una semana de trabajo, saca el DIEZMO que le corresponde a Dios y otro tanto que dará para sus ofrendas. Los tíos también le dan ofrenda asique él se siente feliz de poder dar un poco más juntando lo que él tiene más lo que los tíos le dan.

Maira espera pacientemente que sus hermanos mayores le den las moneditas que ella pondrá en la ofrenda. También le dan otras moneditas para el transporte, pero ella se levanta más temprano y va caminando para poder dar ese dinero también como ofrenda.

Todos estos niños dan de corazón lo mejor que tienen.

¿Cómo das tus ofrendas? ¿Con cuánto tiempo preparas lo que vas a entregarle a Dios?

Las ofrendas son distintas que el diezmo. El diezmo, como dijimos ayer, es lo que Dios nos pide. Dios te dice CUÁNTO devolverle. Es fácil, uno de cada diez es de Dios. Pero las ofrendas ¡son especiales! Con nuestras ofrendas damos lo mejor, lo más bonito y lo más especial. Algo pensado y preparado para Dios.

HISTORIA BÍBLICA:

Busquemos en nuestras Biblias el libro de Lucas 21:1-4. Son apenas cuatro versículos donde leeremos una de las historias más cortitas de la Biblia, ya que Jesús sólo cuenta lo que pasa en pocos minutos. Esto es lo que Jesús ve. Me encanta pensar que no es lo que la gente mira, sino lo que Dios observa con amor y felicidad.

La ofrenda de la viuda pobre

“Jesús estaba viendo a los ricos echar dinero en los cofres de las ofrendas, y vio también a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre. Entonces dijo:

—De veras les digo que esta viuda pobre ha dado más que todos; pues todos dan ofrendas de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir”.

(Mientras se cuenta la historia bíblica, alguien vestido de escriba o fariseo, podría venir y tirar un bolsa de monedas en un envase de vidrio o metal (esto hará mucho ruido). Otro niño vestido de Jesús podría estar observando con atención y una niña que pase desde el fondo o un costado vestida como anciana y pobre, que tire, de a una, las dos moneditas y trate de pasar inadvertida yéndose por donde vino.)

Jesús estaba sentado en el templo con sus discípulos mirando cómo la gente traía sus ofrendas y las colocaba en el cofre. Los ricos fariseos, traían sus bolsas cargadas de monedas y las depositaban en unos cofres hechos de metal. Al caer, las monedas hacían un ruido que resonaba en todos lados y la gente se daba vuelta para ver al generoso que había dado “tanto” de ofrenda.

La viuda no vio que alguien la observaba con interés. Ella traía todo lo que tenía: dos moneditas que valían muy poco, pero que cubrirían sus necesidades. Sin dudar, colocó su ofrenda en el cofre intentando hacer el menor ruido para que nadie la viera.

La viuda amaba a Dios y sabía que su ofrenda iba a ser usada para el servicio del templo. Dio sin dudar lo que tenía; ella estaba segura de que debía hacer su parte en colaborar con las actividades que se realizaban en el templo y los sacerdotes que las llevaban a cabo.

Hoy en día nuestras iglesias también se sostienen con nuestras ofrendas. ¿Sabías que tus ofrendas sirven para pagar la luz, el agua y los gastos de tu iglesia, además de mantener la limpieza y todos los elementos necesarios? Tus ofrendas sirven para comprar materiales para las escuelas sabáticas, para tareas misioneras. Tus ofrendas pagan la pintura y todo lo que hace falta para que la casa de Dios sea un lugar digno para él.

¿Sabías que hay personas que dan una ofrenda de flores para agradecer a Dios la vida que les regala cuando cumplen años?

¿Sabías que hay niños que dan ofrendas especiales para ayudar a los misioneros que van a lugares lejanos a predicar? ¿Sabías

que hay personas que dan ofrendas para agradecer porque recuperaron la salud? Cada cosa que te sucede, que es una bendición que viene de Dios, es una hermosa razón para dar una ofrenda especial.

¿Sabes como dar tus ofrendas? Sin miedo puedes acercarte al tesorero de tu iglesia y preguntarle qué es lo que hace falta o en qué puedes ayudar. Él te puede explicar también para qué se usan las ofrendas y cómo puedes hacer para estar seguro de que estás dando de forma correcta.

Dios no necesita de tus ofrendas, pero nosotros necesitamos ofrendar. Es nuestra forma de colaborar, de agradecer, de ayudar, mantener y de comprometernos con nuestras iglesias, con la obra de Dios en nuestra ciudad, en nuestro país y en el mundo, HASTA QUE JESÚS VUELVA.

ORACIÓN:

Querido Padre: Yo no puedo más que agradecer por lo mucho que me bendices a mí, a mi familia y a mi iglesia. Quiero ayudar con mi tiempo, con mis talentos, con mi diezmo, pero también con mis ofrendas. Todo lo que tengo es tuyo, ayúdame a ser generoso con lo que me das. Ayúdame a trabajar para tí y para tu iglesia. Que mis ofrendas sean usadas sabiamente. Bendíceme para que pueda seguir dando con alegría y agradecimiento. Amén.

(Luego de orar, alguien previamente elegido, llenará una porción del recipiente medidor, y se le puede poner a esa medida, el nombre "Ofrendas").

7º DÍA

EL CAMINO MÁS IMPORTANTE DE LA VIDA

(Fe y oración)

VERSÍCULO DE MEMORIA:

“Pero no es posible agradar a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios, uno tiene que creer que existe y que recompensa a los que lo buscan”.

Hebreos 11:6

INTRODUCCIÓN (historia):

Leo se despertó temprano, como ya era verano, el sol salía bien temprano y como había dormido bastante, se levantó con muchas ganas de hacer cosas. Ese era un día común y como Leo iba a la escuela de tarde, aprovechaba las mañanas para ayudar a su mamá, para hacer sus tareas de la escuela, para jugar con su perro Lalo y para visitar a su abuelita que vivía en un departamento en el fondo de la casa.

Sin darse cuenta la mañana pasaba volando y, a veces, se quedaba sin hacer algunas cosas porque no le alcanzaba el tiempo.

Un día, su mamá atendió la puerta, y un señor entró a la casa hablando con una voz clara y fuerte que a Leo le llamó la atención. Se acercó y con asombro vió que el señor le mostraba a su mamá unos libros que se veían muy bonitos con tapas de brillantes colores, hermosos dibujos, títulos interesantes que él no había visto nunca antes. Despacio se acercó hasta que sin

que su mamá se diera cuenta agarró uno de los libros y comenzó a mirar entre las páginas, leyendo algunas frases que veía.

El colportor viendo el interés de Leo, sacó un libro grande y precioso. Sin dudar Leo comenzó a leer lo más rápido que podía.

Luego de un ratito, el señor Jorge le ofreció a su mamá venderle algunos de los libros. Leo miró con una cara de “por favor” a su mamá y tratando de no incomodarla, con los ojos le pedía que compre ese libro que él estaba hojeando ¡era tan bonito! La mamá sonrió y compró el libro, y otros más que le habían gustado a ella.

Leo pasó el resto de la mañana leyendo. Al volver de la escuela leyó otro poco más y antes de acostarse terminó el primer capítulo.

A la mañana siguiente se levantó y lo primero que hizo fue leer un poco más hasta que le dio hambre y se fue a desayunar.

Todos los días Leo estaba dedicando los minutos libres que encontraba para leer ese libro que su mamá le había comprado. Nunca había escuchado esas historias, no conocía de esos lugares que se describían, no se imaginaba que cosas así hubieran podido pasar.

Día tras día, fue encontrando en las páginas de su primera Biblia ilustrada, a un Dios que lo amaba y que estaba deseoso de salvarlo. De a poco fue entendiendo quién era Jesús; deseaba conocerlo y estar con él para siempre.

El colportor siguió viniendo, y ahora además de traer libros, comenzó a estudiar la Biblia con Leo, su papá, su mamá... y también con la abuelita. Los días y los meses pasaron, ellos comenzaron a asistir a la iglesia y Leo disfrutaba cada sábado de todas las cosas que se hacían con los niños que ahora eran sus amigos.

Pronto el papá, la mamá y la abuelita se bautizaron; a Leo le faltaba terminar algunos estudios bíblicos, pero también hizo planes de bautizarse.

Leo aprendió una de las cosas más importantes que como niños podemos aprender; algo que le iba a servir toda su vida. Leo descubrió que puede estar con Jesús cada ratito de su día, en cada cosa que hace, en cada lugar al que va. En la escuela,

en los recreos, en el club y en la iglesia, Leo está con Jesús. A él le gusta pensar que sin importar a dónde va, o con quién esté, no sólo su ángel lo acompaña, sino también Jesús.

Leamos lo que nos dice la Biblia en una de las historias preferidas de Leo.

HISTORIA BÍBLICA:

(Se necesitará un pizarrón o un lugar donde escribir frente a todos) .

Abre tu Biblia en Génesis 5:21-24. Leamos juntos:

“Enoc tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén. Después del nacimiento de Matusalén, Enoc anduvo fielmente con Dios trescientos años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. En total, Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años y como anduvo fielmente con Dios, un día desapareció porque Dios se lo llevó”. (NIV)

¡Qué asombroso es que en tan sólo cuatro versículos se describe casi por completo la historia de Enoc! Y que en tan pocas palabras, se cuente el secreto de ser feliz y que Dios te quiera tanto, que quiere llevarte lo antes posible a vivir con él en el cielo.

Vamos a leer un poquito antes para que veamos algunas cosas interesantes (versículo 15).

Malel es el abuelo de Enoc, a los 65 años fue papá de Jared y después vivió 830 años más.

¿Cuánto vivió en total Malel?

(Un niño pasa al pizarrón y hace la cuenta $65+830= 895$).

Jared, el papá de Enoc tenía 162 años cuando tuvo a Enoc, y después vivió 800 años más. ¿Cuánto vivió en total Jared?

(Un niño pasa al pizarrón y hace la cuenta $162+800= 962$).

Ahora sí llegamos a Enoc. El tenía 65 años cuando fue papá de Matusalem y después vivió 300 años más. ¿Cuánto vivió en total Enoc?

(Un niño pasa al pizarrón y hace la cuenta $65+300=365$).

(Dejar que los niños contesten, alguno va a dar la respuesta correcta o hará algún comentario guiado hacia la respuesta que buscamos: “No sabemos, porque no murió”).

Enoc vivió en la tierra menos de la mitad de lo que vivieron su papá y su abuelo y no fue porque se murió joven sino porque cada día de su vida Enoc caminaba con Dios. Cada día aprendía una nueva forma de agradarlo, una nueva forma de obedecerle. Cada día Enoc amaba más a Dios, y Dios amaba más a Enoc. Eran grandes amigos y la Biblia nos deja ver en tan cortitos versículos, que vivían juntos y no deseaban separarse.

Enoc no murió, sino que un día desapareció porque Dios se lo llevó. ¡QUÉ HERMOSA VIDA!

Niños: ¿Cuántos años tienen? Levanten la mano todos los que tienen 5 años. (Dar tiempo a que los niños levanten sus manos). Ahora los que tienen 6 años (seguir hasta la edad del grado mayor que se tenga en asistencia).

¿Les parece fácil vivir con Jesús? ¿Se acuerdan de Jesús todo el tiempo del día? ¿Tienen ganas de invitarlo a cada lugar a donde van? ¿Está presente en cada charla que tienen con sus amigos? ¿Puede quedarse con ustedes mientras miran televisión? O ¿será que le decimos que nos espere afuera o que venga más tarde?

Enoc seguramente fue el hombre más feliz de la tierra porque entendió a Dios. Aprendió a no estar ni un sólo momento solo.

¿Cómo podemos hacer para vivir como Enoc?

Busquemos en Hebreos 11: 5 y 6

“Por su fe, Enoc fue llevado en vida para que no muriera, y ya no lo encontraron, porque Dios se lo había llevado. Y la Escritura dice que, antes de ser llevado, Enoc había agradado a Dios. Pero no es posible agradar a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios, uno tiene que creer que existe y que recompensa a los que lo buscan”. (DHH)

La respuesta y el secreto de vivir como Enoc es tener FE. ¿Qué es la fe? Es creer que Dios es real y que existe aunque no lo podamos ver con nuestros ojos, ni escuchar con nuestros oídos, o tocar con nuestras manos.

Dios nos ama con un amor más grande que el que podamos entender. Espera con paciencia que lo invitemos a vivir cada segundo

del día con nosotros, a compartir cada cosa que hacemos en casa, en la escuela, en la iglesia, en el club, en el recreo, en la plaza.

Sin fe no se puede agradar a Dios, y si no hablamos con él y no lo invitamos ¿vendrá igual? Dios no nos obliga, ¡NOS ESPERA!

La oración será la primer manera de empezar a estar con él todo el día. Ora a la mañana, al levantarte, al comer, al cambiarte, al jugar, al estudiar, al comprar, al tomar decisiones. La oración de fe es la llave que abre los tesoros del cielo.

Habla con Jesús y comparte todo. Habla con Jesús y pídele que te perdone TODO. Habla con Jesús y pregúntale TODO. De a poco irás aprendiendo a oír su voz, a entender sus respuestas y, sin darte cuenta, estarás caminando cada día con él.

Leo no ve la hora de entregarle su corazón a Dios y de ser parte de nuestra iglesia. ¿Tienes el mismo sentimiento que Leo?

¿Cuántos niños hay aquí que todavía no se han bautizado y que quieren hacerlo? ¿Quiénes tienen muchas ganas de entregarle sus vidas a Dios y caminar a su lado toda la vida?

Quiero invitarlos a pasar al frente y quiero orar por ustedes. La decisión que están tomando hoy es la más importante de toda la vida (continuar apelando de acuerdo al tiempo que se tenga y a la respuesta que observen en los niños).

ORACIÓN:

Querido Padre acepta a todos estos niños que desean caminar contigo cada día de sus vidas. Dales fe para creer que tú existes y que eres un Dios Todopoderoso que amas a cada niño presente. Muéstrales que tú conoces sus vidas, sus problemas, sus luchas y tentaciones, y que prometiste ayudarlos siempre. Bendice a sus padres, sus familias y hogares. Quédate con ellos siempre. Que la decisión que han tomado hoy, pueda terminar en un bautismo y entrega a ti pronto. Vuelve a buscarnos Señor y que estemos listos para irnos contigo. Amén.

(Luego de orar alguien previamente elegido llenará una porción del recipiente medidor. Se le puede poner a esa medida, el nombren "Fe y Oración").

8º DÍA

¿Y AHORA QUÉ HAGO?

(Tres pasos hacia el cambio)

VERSÍCULO DE MEMORIA:

“¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como éste”!

Ester 4:14 (NIV)

INTRODUCCIÓN (historia):

José estaba parado en la esquina donde se cruzaban dos avenidas muy grandes y peligrosas. Como no había semáforo para que los vehículos paren no sabía cómo hacer para cruzar hasta el otro lado. Había caminado varias cuadras desde su casa para ir a un centro comercial donde iba a recibir un regalo que sus tíos le habían hecho, pero eso solo sucedería si lograba cruzar la calle.

Por unos minutos se quedó mirando el tránsito, y cuando parecía que podía pasar, del lado que iba en sentido contrario de la calle, se escuchaba algún vehículo acelerando para pasar antes. “¡Ay, que miedo, nunca voy a poder cruzar!” pensó. Por más que intentaba, no había forma de pasar esa avenida.

Un poco desanimado, José oró: “Señor, ayúdame a llegar al otro lado, no se cómo hacer y yo solito no puedo”. Amén.

Sus ojos se elevaron cuando un gran camión pasó justo frente a él. Y ahí lo vio. ¿Cómo no se había dado cuenta antes? Un gran puente cruzaba la calle en la otra esquina. Todo lo que necesitaba hacer era: Primero: Dejar de mirar a los autos que

pasaban rápido. Segundo: Empezar a caminar hacia la esquina. Tercero: Subir al puente y cruzar a salvo hacia el otro lado. Esas tres cosas son las que necesitamos hacer todos lo que deseamos ser buenos mayordomos de Dios.

Durante esta semana estuvimos aprendiendo que: (Acercarse al “medidor” señalando cada nivel o parte, y describiéndola. También se pueden usar elementos de los que se mostraron durante la semana para que los niños vayan recordando los temas tratados. Un grupo de niños puede ir entrando con dichos elementos y ubicarse al frente a la vista de todos.)

1. Nuestro tiempo es de Dios y debemos usarlo sabiamente. Cada cosa tiene su tiempo y hay que ser cuidadoso de usarlo bien.
2. Cada uno de nosotros posee talentos que Dios colocó para ser utilizados en favor de los demás. Cuando usamos hasta el talento más pequeño, Dios en su amor nos da otros más para que también los desarrollemos.
3. Alabemos a Dios con cada cosa que podemos hacer, con cada cualidad hermosa que él nos ofrece. Animémonos sin vergüenza, sin miedo.
4. Debemos ser generosos ya que Dios nos da todo lo que poseemos. Nada de lo que creemos que es nuestro nos pertenece. Todas las cosas se pueden perder, romper o robar, pero la alegría de compartir es lo único que nadie nos puede quitar si somos generosos.
5. Nuestros cuerpos son templos de Dios, debemos cuidarlos alimentándonos bien; descansando lo suficiente; haciendo actividades físicas al aire libre. Debemos respetar al Dios que nos creó, cuidándonos y mostrando a otros cómo cuidarse haciendo cosas sencillas que los harán sentirse bien, tener ganas y energía para servir con amor y vivir para Dios.
6. Los diezmos son de Dios, no nos pertenecen. Hay muchas bendiciones para los que son fieles a Dios y nosotros podemos aprender desde pequeños a ser honestos devolviendo nuestros diezmos y agregando los pactos que en nuestro corazón querramos dar a Dios.

7. Las ofrendas son tan importantes como todos los puntos anteriores. Debemos preparar nuestras ofrendas con cuidado. Hay muchas ofrendas especiales que podemos dar a Dios y a la iglesia para agradecer o para cubrir necesidades importantes. Ofrendar bien, significa dar lo mejor que tenemos a Dios.
8. Vivir como verdaderos cristianos es vivir cada minuto de nuestra vida para Dios, y caminar con él. La fe y la oración son dos cosas que vamos a necesitar para poder ser verdaderos hijos de Dios.

HISTORIA BÍBLICA:

Hay un personaje bíblico cuya vida fue la de los “imposibles” Venía de una familia destruída, era pobre, estaba sola y, sin embargo, cuando se dejó usar por Dios logró otra vez lo imposible.

Busquemos en nuestras Biblias en el libro de Ester 2:5-7

“En la ciudadela de Susa vivía un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jaír, y descendiente de Simí y de Quis, de la tribu de Benjamín. Era uno de los muchos que el rey Nabucodonosor de Babilonia había desterrado de Jerusalén junto con Jecónías, rey de Judá. Mardoqueo tenía una prima, huérfana de padre y madre, que él había adoptado como hija cuando sus padres murieron. Se llamaba Hadasá, o Ester, y era muy bella y de hermoso porte”.

Hasta ahora lo único que sabemos es que Ester era hermosa, huérfana y que había una sola persona, su primo Mardoqueo, que se interesó en ella como para adoptarla cuando quedó sola.

Al igual que muchas personas, Ester podría haber dicho: “Yo no soy nadie, no puedo hacer nada porque soy pobre y nunca va cambiar mi vida”. Pero la Biblia sigue hablando de ella. Fue llevada junto a otras chicas al palacio y, a donde iba, la gente la quería y le agradaba a todos. Por ésta razón, el encargado de las mujeres la identificó enseguida. No importaba dónde o con quién estaba Ester hacía una diferencia en las vidas de las personas que la rodeaban. Aparentemente era más hermosa por dentro que por fuera.

Busquemos el libro de Daniel 1:3 y 4

Además (el rey), ordenó a Aspenaz, jefe del servicio de palacio, que de entre los israelitas de familia real y de familias distinguidas trajera jóvenes bien parecidos, sin ningún defecto físico, cultos e inteligentes, entendidos en todos los campos del saber y aptos para servir en el palacio real. A ellos se les enseñaría el lenguaje y la literatura de los caldeos.

En esta historia el protagonista es un joven rico y educado; de las familias reales de Israel. Un futuro líder de su país; que tranquilamente podría haber dicho:

“Soy esclavo; mi vida se acabó, no vale la pena vivir así. Yo no nací para esto, mejor que me maten”. Pero Daniel y sus amigos no eran débiles. Su fuerza mental y espiritual eran mayores que su fuerza física.

Dios es el Dios de lo imposible, y a lo largo de la historia encontramos que Dios utilizó a personas que estuvieron dispuestas a aceptar el llamado divino.

Ester pasó de ser huérfana, pobre y solitaria a ser la reina del país más importante del mundo en su tiempo.

Daniel pasó de ser un príncipe de Israel a esclavo y luego a ser el segundo después del rey, y no sólo de uno, sino de varios.

Intentar vivir nuestras vidas sólo con nuestra fuerza y con nuestra capacidad; es inútil. Pero cuando Dios nos guía, nos muestra el camino y nos dice qué hacer ¡no hay nada que temer!

Al igual que José, no podemos cruzar la avenida solos, o sin el puente. A ninguna persona le nace ser un buen mayordomo.

Por eso vamos a seguir los 3 pasos que dio José.

1. **Dejaremos de mirar las cosas como difíciles o imposibles.** Por ejemplo cada cambio que deberíamos hacer en nuestras vidas o cada cosa que vemos que no se cumple en nuestros hogares, deberíamos enfrentarlas como si fueran peldaños para seguir creciendo.

2. Empezaremos a caminar pidiendo fe en oración, ya que

Dios es el único que puede hacer milagros en nuestras vidas y en las personas con las que vivimos y amamos. Aunque no sepamos bien qué hacer o cómo hacerlo, confiando en Dios empezaremos a dar los primeros pasos y haremos pequeñas cosas que nos ayudarán a lograr grandes cambios.

3. Subiremos el puente. No hay forma de lograr lo difícil o imposible solos. Jesús es el puente que hará posible que lleguemos al otro lado. Todo lo que soñamos, lo que deseamos, lo que intentamos se logra a través de Jesús. No tenemos forma de lograrlo solos, pero Jesús ya ganó la batalla por nosotros. ¿Quieres empezar a dar ofrendas, a poner el diezmo, a dedicarle tu tiempo a Dios y a trabajar por él? ¿Quieres empezar a cuidar tu cuerpo, a vivir una vida sana, a tener más fe y caminar con Dios cada momento de tu vida?

DEJA DE MIRAR LO IMPOSIBLE, EMPIEZA A CAMINAR CON FE
Y CRUZA EL PUENTE, QUE ES JESÚS.

José cruzó la avenida sin lastimarse y sin peligro porque no caminó entre los autos que iban rápido. Al llegar al otro lado buscó y recibió el regalo que le habían prometido.

(Caminando hacia el medidor, el orador/predicador, intentará mover el medidor. Al estar lleno de líquido le será difícil). Un niño lleno de estas características no es un niño fácil para el enemigo. Intentará hacerlo caer, tumbarlo o lo hará cambiar de opinión. Un niño o una niña que son 100% de Jesús, a pesar de ser tentados, seguirán firmes y lucharán con Jesús para compartir lo que han aprendido.

¡Jesús está preparando tu regalo! ¡Una corona, un cielo y toda la eternidad en un lugar que no te puedes imaginar!

¿Irás solito? ¿Llevarás a tu familia? ¿Llevarás a tus compañeros? ¿Llevarás a tus amigos y vecinos?

Hoy mismo comienza a orar para que Dios realice los milagros más grandes y que pronto todas las personas que conozcas

puedan tomar las decisiones que tomaste esta semana y deseen cruzar contigo el puente para llegar al otro lado.

ORACIÓN:

Querido Padre: Una semana entera pasó y aprendimos a entregarte cada pedacito de nuestra vida. Aprendimos a servirte de corazón hasta en los detalles más pequeños. Que tu Espíritu Santo nos guíe al iniciar una nueva vida sirviéndote. Que el enemigo no tenga poder sobre nosotros y que no nos desanime en nuestro camino al cielo. Bendice a cada niño para ser una luz en sus hogares y a contar las verdades que han aprendido a otros. Ayúdanos a todos a que podamos encontrarnos contigo en el cielo pronto.

Te amamos y te esperamos. Amén.

ANOTACIONES

[illegible]